

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

\* **S**i se mide por el espacio que le ha dedicado la prensa internacional, el tema de más relieve de las últimas semanas ha sido la firma en Marrakesh del acuerdo que ha culminado la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales.

El citado acuerdo -pendiente ahora de ratificación por los parlamentos nacionales- ha sido celebrado como un paso importante en el camino de la liberalización y del ordenamiento del comercio mundial. Con todo, la mayor parte de los comentarios que se han publicado en relación con este asunto no se han referido específicamente al acuerdo mismo sino a la posibilidad de que se incorporen en dicho ordenamiento normas o regulaciones que tengan en cuenta la situación laboral de cada país, por las posibles repercusiones que ésta pueda tener en la configuración de la posición competitiva de los diferentes interlocutores comerciales.

Las propuestas en tal sentido tienen probablemente su origen en el deseo, muy compartido entre los países industrializados, o ricos, de limitar de alguna forma el alcance y la aplicación del principio de libre comercio en un sistema de intercambios en el que no todos los participantes utilizan las mismas armas ni se hallan situados en un mismo nivel.

Si esto es así, no se trataría ya de uniformizar salarios -cosa, por lo demás, impensable-, sino de analizar lo que ocurre en muchos otros aspectos del proceso productivo y, en definitiva, de la oferta comercial. En un editorial reciente, *The Economist* se refería a algunos de esos aspectos: horas trabajadas, exigencias sanitarias, seguridad en las fábricas, duración de las vacaciones, seguros de enfermedad, pensiones, etc. Se trataría, en último término, de condicionar la aplicación del principio del librecambio, al cual no se quiere renunciar pero que conviene controlar ante la posibilidad de que no sea siempre aplicado en condiciones de ecuanimidad.

El problema puede dar mucho de sí, y tiempo habrá para constatarlo, cuando la nueva Organización Mundial del Comercio inicie su recorrido, probablemente en 1995. Entonces se pondrán de manifiesto los riesgos inherentes a la aplicación del citado principio en un contexto diverso económica y culturalmente, en el que no sólo los condicionantes reales, sino también los que inspiran los comportamientos humanos, tienen manifestaciones diferentes.

Entonces tal vez se irá viendo cómo el principio general de libertad de mercado resulta difícil de respetar a escala global, en cuyo caso puede que se insista en la organización del comercio mundial en grandes zonas, bien geográficas, como a veces se ha dicho (Europa, América, Pacífico), bien de otro tipo, si la geografía -como puede ser el caso de América- no sirve como elemento económica y comercialmente uniformador.

Sea como fuere, lo más probable es que el campo de reflexión se vaya ampliando, en lo sucesivo, a propósito de estas materias. Si esto ocurre, aparecerán como bastante limitados los comentarios que se han publicado estos días pasados, algunos de los cuales se recogen

en estas mismas páginas. Por lo que se refiere concretamente a la propuesta para que la OMC se ocupe en el análisis de las condiciones laborales y del respecto de los derechos de los trabajadores en los países del Tercer Mundo, tales comentarios, por lo general, no han subrayado más que lo que pueda haber de "egoístamente proteccionista" en tal propuesta. Y por lo que afecta, en general, a la posible autoridad de la OMC, parece, por lo que se ha escrito hasta ahora, como si sólo se tratara de verificar si la Organización será o no capaz de frenar las actuaciones unilaterales de Estados Unidos contra ciertas prácticas comerciales de otros países.

Todo eso es importante, pero no lo es todo. Habrá que ver lo que, en el marco internacional, se irá haciendo para conseguir, primero, que se respete, hasta donde sea posible, el principio de libertad comercial y, segundo, para que éste no dé lugar a abusos inadmisibles. A la Organización Mundial del Comercio le corresponderá hallar el equilibrio deseado. Es la OMC, en efecto, la instancia que deberá hacer posible que "un mundo económico cada día más interdependiente no sea también cada día más desordenado".

\* Los tipos de interés están también desde hace días en el primer plano de la actualidad. Los grandes protagonistas en este campo han sido, una vez más, el Bundesbank y el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, sobre todo, en esta ocasión, este último, después de la nueva subida del tipo de los "federal funds" (el que se aplica a los préstamos interbancarios), que de momento queda establecido en el 3'75 por ciento.

Lawrence Malkin comentaba la medida en *Herald Tribune* del día 19 de Abril. Se esperaba tal medida, pero no tan pronto. Además, todo hace pensar que se producirán, a no tardar, otras subidas, hasta alcanzarse el 4 ó el 4'5 por ciento que parece ser el objetivo del banco para este año.

Un artículo de Laura Tyson que aparece en las páginas que siguen podría hacer pensar que no están justificados tales aumentos de los tipos norteamericanos. Con todo, el caso es que la administración Clinton no está oponiendo gran resistencia a las subidas, las cuales pueden haber contado incluso con la bendición tácita del Secretario del Tesoro, Lloyd Bentsen. Sea como fuere, dado que el comportamiento correcto de la inflación no parece justificar tales incrementos, ¿cómo pueden explicarse éstos? "Lo que contempla en este momento la Reserva Federal" -señala Malkin- "no es directamente la inflación, sino la inesperada aceleración de la economía, que creció a una tasa anual del 7 por ciento en el último trimestre de 1993 y que no se ha ralentizado, contrariamente a lo que se esperaba, durante el primer trimestre de este año".

Michael Prowse se refería al mismo tema en *Financial Times*, también del día 19. "El punto de vista de la Reserva Federal es que si no se toman medidas adicionales para frenar la expansión, la economía encontrará problemas de capacidad antes de que acabe el año", decía Prowse, quien, un tanto fatalista, añadía: "La historia, en cualquier caso, señala que las fases alcistas de los ciclos económicos son muy difíciles de controlar, una vez iniciadas. Dentro de pocos meses Estados Unidos podría sentir los efectos de la recuperación europea y de otras áreas. Si esto es así, la Reserva Federal podría tener que hacer frente a unas presiones irresistibles para elevar los tipos a corto plazo hasta el 5 por ciento o más, es decir, muy por encima de lo que hasta ahora han estado dispuestos a aceptar los altos cargos de la Administración".

\* Se acaba de hacer alusión a la posibilidad de que se haya puesto definitivamente en marcha la recuperación en Europa. Este es el otro gran tema del momento. Terence Roth le dedicaba un esperanzador artículo en *The Wall Street Journal* de 18 de Abril. A su juicio, "la reactivación podría tomar cuerpo más pronto de lo que se había estimado hace pocos meses. El desempleo sigue elevado, pero la mejora de la confianza empresarial, la activación de las fábricas y los primeros síntomas de una mayor inversión hacen pensar que en la preocupada Europa se está saliendo de la recesión", decía Roth. "La mejor señal es el aumento de la capacidad de utilización", añadía éste. Todo ello explica que se estén revisando al alza las estimaciones anteriores.

Cuando se añade a los descensos de los tipos de interés y a la mejora de los beneficios después de las muchas dificultades vividas, el aumento de los pedidos supone la resurrección de la confianza empresarial. El Economic Sentiment Index que elabora la Comisión Europea, basado en encuestas mensuales llevadas a cabo cerca de industriales, constructores y consumidores, así como en los precios de las acciones, ha estado subiendo rápidamente desde finales de 1993, situándose en 99'1 en Marzo, frente a cifras de alrededor de 96'3 a mediados del año pasado. Se considera que una cifra de 100 o más refleja una base favorable para la expansión futura.

Con todo, también se ha de subrayar que la prensa del día 20 de Abril, al dar cuenta del aumento, en Febrero, del déficit comercial de Estados Unidos, atribuía el hecho a la gran diferencia que existe entre el ritmo de expansión de Estados Unidos y el del resto de sus grandes interlocutores comerciales. La gran debilidad de éstos, se ha dicho, ha frenado una evolución más positiva de las exportaciones norteamericanas. Esperemos que, si esto era aún así en Febrero, deje de serlo en los meses sucesivos.

Algunos de los artículos que se recogen en las páginas que siguen documentan de algún modo los comentarios que preceden. Otros, en cambio, se refieren a otras cuestiones, entre las que destaca la polémica a que ha dado lugar la aprobación de una entrega de la ayuda que se supone que Occidente, a través del Fondo Monetario Internacional, ha de proporcionar a Rusia. Tal polémica se ha visto un tanto desequilibrada, en sus manifestaciones en la prensa, por el hecho de que quien más debía defender la actuación del Fondo -esto es, el Fondo mismo- ha permanecido callado. Por esto han podido hacer oír más su voz los reformadores que se han visto contrariados por la decisión del FMI de conceder este tramo de la ayuda precisamente en este momento.

